



fuego

SARRALDE

ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año II

Madrid, 15 de febrero de 1938

N.º 39

Tribuna del HOMBRE

LOS CAMPESINOS AYUDAN Lee con atención

Saben bien los campesinos que en esta guerra que sostenemos contra el fascismo ellos han de ser principalmente los que se benefician con nuestra victoria, teniendo en cuenta que España es un país eminentemente agrícola; ellos ven también cómo nuestra República no sólo hace promesas, sino que las promesas las transforma en realidades. Los campos de España no pertenecen ya a los grandes terratenientes; la tierra ahora es de los campesinos que la trabajan; por eso ellos quieren conservarla y ayudan todo lo que pueden para acelerar nuestra victoria. No se conforman con trabajar intensamente para producir los alimentos que nuestros soldados necesitan para luchar y vencer al fascismo. Ayudan también de otra forma.

En el pueblo de Morata de Tajuña las muchachas de las J. S. U. organizaron un taller de ropa para los soldados de la XV División; ha habido que paralizar algo la confección de ropa porque la mayoría de estas abnegadas muchachas están empleadas en estos momentos en la recogida de aceituna; pero en cuanto esto esté hecho, volverán estas compañeras a su taller, porque así lo han prometido.

Hace algún tiempo, los campesinos de Morata de Tajuña hicieron entrega de 800 pesetas al Hospital militar que se encuentra en el pueblo, y últimamente han entregado la cantidad de 4.347 pesetas, recaudadas con motivo de la campaña «Pro invierno», superando con ello las cantidades que en los demás pueblos de la comarca se han recaudado.

Este ejemplo del pueblo de Morata de Tajuña debe ser seguido por otros pueblos, y de esta forma, unos con las bayonetas en las trincheras y otros con las herramientas en la producción, y aprovechando

todas las oportunidades para hacer algo en ayuda de nuestros heroicos soldados, no hemos de tardar mucho en aplastar para siempre a los que quieren hacer de España una colonia de esclavos.

NORMAS TACTICAS PARA LA INFANTERIA

La posibilidad del tiro de fusil ametrallador con dispersión en el fondo y a lo largo del frente permite formar un fuego de cortina de ametralladora de noche y en medio de humo, dirigir el tiro a lo largo de las alambradas y contra las lindes y puntos donde es más probable la aglomeración del enemigo.

Los objetivos del fuego para el fusil ametrallador los indica el comandante del pelotón; pero el apuntador de la ametralladora nunca debe omitir la posibilidad de atacar un blanco importante, notado repentinamente, o caer con una ráfaga de fuego sobre el enemigo, pasando al ataque.

El arma principal del pelotón de ametralladoras es la ametralladora de pie. El objetivo de todo el pelotón de ametralladoras es asegurar un fuego ininterrumpido, bien dirigido, certero y exacto de la ametralladora de pie. El máuser y las granadas de mano, que integran el armamento de los ametralladores, sólo son para ellos medios de autodefensa. La cualidad principal de la ametralladora de pie es un torrente de balas, que llega hasta 600 disparos por minuto, y la posibilidad de dirigir este torrente contra un punto—con un diámetro de dispersión no mayor de 1.500 metros de la distancia hasta el blanco—, o distribuir uniformemente estas balas a lo largo del frente del blanco o en su fondo. Estas propiedades de la ametralladora la hacen arma insustituible para el ataque de importantes blancos o para blancos anchos y profundos, en una distancia hasta de 2.000 metros.

La existencia de un trípode firme y de unos aparatos especiales permiten hacer fuego con la ametralladora de pie también desde posiciones protegidas, en distancias hasta de cuatro kilómetros, y hacer fuego poderoso de noche y en medio de humo.

(Pasa a la página 3)



¡VIGILANCIA!

He aquí a un auténtico hijo del pueblo, soldado del heroico Ejército popular, extremando la vigilancia en las trincheras de la libertad.

La República es fuerte y cuenta, además, con un Ejército valeroso; pero esto no es suficiente, ni las mejores fortificaciones valen, si no se permanece alerta, ojo avizor, sobre un enemigo traidor y cobarde.

¡Soldados: permaneced alerta!

Ayuntamiento de Madrid

La instrucción de defensa contra gas en nuestras unidades va tomando la importancia que merece (aunque alguien todavía, inconsciente de su responsabilidad, la rechace), completando con ella la potencia creciente de nuestro joven y ya glorioso Ejército.

Hemos quedado ya en que lo que hace invencible a un Ejército es su disciplina. Que lo digan si no las jornadas de nuestros últimos combates! Pues bien: esta disciplina debe conservarse mucho más firme en un ataque con agresivos químicos. Tan importante como el manejo del aparato protector, es la disciplina que nos permite utilizar éste.

Ante todo, conviene prevenirse contra el provocador que con sus noticias sobre terribles agresivos desconocidos pretenda en determinado momento desmoralizar nuestras filas. Se tratará de un enemigo al servicio del fascismo; es el medio de que se valdrá para causar pánico.

Si el soldado ha prestado atención e interés a la instrucción teórica y práctica y conoce el funcionamiento, manejo y fundamento de su material protector, tendrá una confianza tal en estos medios protectores que serán la mejor base de una buena disciplina. Sabrá bien que en comparación es más duro un ataque de aviación o artillería. Esto le llevará a conservar con extremo celo su máscara y a tenerla por compañera inseparable. No conseguirá nunca una entera disciplina si no se desenvuelve con la máscara como cuando no la lleva.

Las órdenes del mando, tanto para su empleo por ataque como para quitársela por haber pasado éste, deben ser cumplidas a rajatabla, «no debiendo nadie ejecutar movimientos con ella si no se lo han ordenado», y desde luego cuidando más de la perfección que de la rapidez.

Recordemos siempre que para lograr una perfecta disciplina es necesario un perfecto conocimiento del arma con que es atacado y una completa perfección en el manejo del aparato protector. Quien teme al gas es porque no le conoce. El mayor peligro en todo es la ignorancia.

Es necesario, por otra parte, dar al arma enemiga las justas proporciones; «ni tanto ni tan calvo», que diríamos en otras situaciones. No tomemos el gas como un terrible fantasmón, ni dejemos de prepararnos en defensiva al considerarle sin importancia.

Nos podemos oponer a un ataque con agresivos químicos con medidas sencillísimas, al alcance de todos; pero todos debemos conocerlas para poderlas aplicar.

Es preciso también conseguir la disciplina colectiva. De poco servirá que individualmente la ejercitemos si luego la mayoría la desprecia. Los pocos que vayan comprendiéndolo tienen el deber de convertirse en propagadores, colaborando con los hombres de nuestro Servicio en el convencimiento a los más próximos; con esta labor hacemos por nosotros mismos.

Conozcamos cómo podemos ser atacados con agresivos químicos y cómo podemos defendernos contra ellos. De ahí parte nuestra disciplina antigua.

Por último, dijimos en otro número de este periódico y queremos repetirlo hoy:

«No ha pensado nuestro Mando en el empleo de los execrables «gases asfixiantes»; repugna tal proceder a su recto sentir, y los tratados internacionales a que nuestra nación está adherida los prohíbe; pero fieles a nuestros compromisos, nos preparamos para la defensa.»

Demetrio HOYOS
Comisario.

TEORIA MILITAR

Normas tácticas para la infantería

(Viene de la página 2)

DESARROLLO DEL COMBATE

Para neutralizar las armas del adversario se combinan todas las armas, incluso los carros de combate, y se superponen sus efectos ampliando los de la Artillería.



FASES DEL COMBATE

- 1.ª La Infantería actúa a más de 800 metros del adversario.
- 2.ª La Infantería combate dentro de esa distancia.

Primera fase.

Armas que actúan:

Ametralladoras pesadas.—Se sitúan a retaguardia del escalón de fuego, bien disimuladas, sin cambiar muchas veces de posición y, con un buen campo de tiro. Tiran por encima del primer escalón o por sus intervalos. Puede situarse alguna fracción de ellas en el primer escalón.

Cañón de Infantería.—Emplazado cerca del escalón de fuego, cambiando frecuentemente de asentamiento, para no ser localizado por la Artillería enemiga, utiliza preferentemente el fuego de enfilada, siendo sus objetivos primeros las ametralladoras y carros de combate del contrario.

Morteros pesados.—Baten resistencias pequeñas o ángulos muertos, tirando por encima del escalón de fuego, para lo que buscan asentamientos cerca de dicho escalón, protegiéndolos con zanja o trinchera, siendo sus principales objetivos las ametralladoras, morteros y cañones de Infantería.

Segunda fase.

En esta fase actúan:

Fusiles ametralladores.—Es el arma que lleva el peso del combate, reforzándose su acción con el empleo de los fusiles individuales. También le refuerzan las ametralladoras, los cañones de Infantería y los morteros ligeros y pesados.

En las proximidades del enemigo la ac-



ción de los morteros, ametralladoras y cañones se substituye con las granadas de mano y fusil.

Carros de combate.—Se emplean para neutralizar los efectos del contrario y abrir brecha; a corta distancia y durante el asalto emplean la ametralladora y el cañón.

En ambas fases se destinan algunas ametralladoras contra aeronaves, que no deben tirar a más de mil metros.

¿QUE DEBE PENSAR Y HACER CADA MANDO EN LAS TRINCHERAS?

Por el teniente coronel ESTRADA

II

LIMITES Y DATOS DEL PROBLEMA TACTICO DE CADA MANDO: VALORACION APROXIMADA DE LA MISION

En el artículo anterior se consignó la finalidad de conjunto del problema táctico de cada mando y se aludió a la exposición de un método para resolverlo. Este método empieza por sentar una base firme para el planteamiento del problema: el conocimiento de sus límites y datos.

Empecemos por la misión, dato fundamental. ¿Qué se entiende por misión táctica de una unidad? En táctica, para poder entender a través de las órdenes cursadas por los diversos escalones del mando, es preciso recurrir a una nomenclatura común, y desde luego convencional, presidida por unos cuantos conceptos básicos que todo jefe u oficial debe conocer con exactitud. De otro modo nunca podría establecerse un deslinde de funciones y responsabilidades y quedarían las cuestiones más delicadas a la interpretación más o menos arbitraria de muchos criterios. Uno de estos conceptos es la misión. **MISION ES LA COSA SAGRADA QUE IDEFECTIBLEMENTE HAY QUE CUMPLIR.** Misión táctica de una unidad es la tarea o cometido que se le asigna para el combate, referida, en el mayor grado de exactitud que permita la situación, a circunstancias de lugar y tiempo. Avanzar, por ejemplo, es una misión genérica, pero imprecisa. **CONQUISTAR TAL OBJETIVO, PARTIENDO PARA EL ATAQUE DE TAL POSICION A TAL HORA, ES YA UNA MISION TACTICA CONCRETA Y BIEN DEFINIDA.**

El capitán de una compañía de primer escalón estudia el terreno de su frente. La primera línea de trincheras enemigas constituirá su primer objetivo; la segunda línea o las casas o accidentes en ella situados, será el segundo, y así sucesivamente, en una profundidad que puede oscilar entre unos centenares de metros y un par de kilómetros (profundidad que depende de la capacidad de penetración de su unidad, que es función a su vez del estado moral y físico, de los efectivos propios, del frente que ocupa, del grado de perfeccionamiento de las obras defensivas del contrario, del trazado y número de estas obras, de los medios de fuego que posea en comparación con los del enemigo, de la naturaleza del terreno, etc.), podrá fijar los objetivos de su unidad. La suma de todos estos objetivos o la asignación del último racionalmente elegido, habida cuenta de los factores que acabamos de aludir, constituye la misión probable de la compañía.

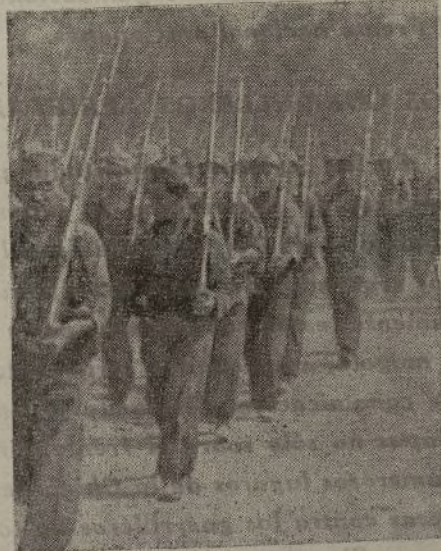
Por lo que concierne al batallón de primera línea, análogamente puede calcularse su capacidad de penetración, que puede ser la misma que la de una compañía en primer escalón, si no hubiese en segunda línea compañías suficientes para hacer un relevo o paso de líneas en el curso del ataque, y mayor en caso contrario. Deducida la capacidad de penetración se obtiene la profundidad de la zona en que el batallón puede actuar ofensivamente. **Y LA ULTIMA LINEA ACUSADA DEL TERRENO INCLUIDA EN ESTA ZONA SERA EL OBJETIVO DE LA UNIDAD, Y SU CONQUISTA LA MISION.**

La Brigada puede ampliar su capacidad de penetración con relación al batallón si dispone en segunda línea de número de batallones suficientes para relevar a los de primera línea desgastados; pero en todo caso, de la capacidad de penetración que resulte pueden obtenerse análogamente el objetivo y la misión probable de la Brigada.

FINALMENTE, LA DIVISION Y UNIDADES SUPERIORES NO PUEDEN CONFORMARSE CON LA OCUPACION DE LA POSICION DE RESISTENCIA ENEMIGA GUARNECIDA POR LA INFANTERIA. Para que los atacantes no se vean sometidos al fuego intenso y eficaz de las baterías contrarias, fuego que suele estar previsto en toda la profundidad de dicha posición, **ES PRECISO QUE LA ZONA A CONQUISTAR INCLUYA LA DE ASENTAMIENTOS DE LA ARTILLERIA ENEMIGA; Y LA LINEA DEL TERRENO MAS ACUSADA PROXIMA AL LIMITE MAS LEJANO DE DICHA ZONA SERA EL OBJETIVO DE LA DIVISION, Y CONQUISTARLO, LA MISION PROBABLE.**

Nos hemos encontrado, al comienzo de la lucha, frente a un enemigo que, no obstante su baja moral, nos presentaba un Ejército regular. Este Ejército ha ido renovándose con elementos coloniales, hasta culminar en un Ejército francamente extranjero, dotado de una gran máquina de guerra y con una instrucción perfectamente estructurada.

Hemos tenido que pasar por amargas vicisitudes. Pero el triunfo se daba por descontado para la España leal. Teníamos en nuestras manos todo lo necesario para crear las condiciones que nos pusieran en vías de la victoria. En las masas laboriosas que se habían aprestado a la lucha estaban los valores necesarios, los que podían ser los forjadores de un verdadero Ejército. He aquí a los soldados de la 18 Brigada.



UNA OJEADA A LAS OPERACIONES MILITARES EN EL EXTREMO ORIENTE

EL PUEBLO CHINO, COMO EL ESPAÑOL, SE UNE, LUCHA Y VENCERA



LAS «VICTORIAS» JAPONESAS NO SON DEFINITIVAS

En diciembre, las tropas japonesas del frente central, partiendo de direcciones convergentes, atacaron Nankín con el propósito de cercar a las fuerzas chinas que defendían la ciudad; pero el grueso de las principales fuerzas chinas se retiró hacia el Sur, sobre la orilla septentrional del Yang-Tsé.

Para lograr el avance efectuado en la China del Norte, la toma de Shanghai y de Nankín, el Japón ha enviado al continente un enorme cúmulo de elementos, incluso nuevas divisiones, constituidas por reservistas, así como casi toda la aviación de tierra y marítima. Muchas de las operaciones han sido sostenidas por la Marina de guerra y por una poderosa fuerza de Artillería pesada.

El Ejército chino está falto de una técnica militar de valor equivalente a la del invasor; pero, en cambio, está dotado de un formidable impulso de lucha por la independencia. Todos los éxitos del Japón en China son relativos. El Ejército chino no está derrotado. Se retira conservando su capacidad de defensa, mientras se preparan nuevos cuadros y se refuerza la organización. El espíritu de resistencia ha forjado el Frente nacional antijaponés.

LOS GUERRILLEROS APRIETAN...

En las regiones conquistadas por la casta militar japonesa, el movimiento de guerrilleros se extiende. En las provincias de Su-Yuan, Chan-Si y Ho-Poi, ocupadas por los japoneses, los destacamentos chinos separados del resto del Ejército permanecen en ellas; estos destacamentos están completados por voluntarios de la población local china y mogola, amenazando seriamente la retaguardia japonesa y las vías de comunicación. El mando japonés se ha visto obligado a conservar tropas no sólo sobre el frente, sino también sobre la retaguardia. En numerosos lugares de la China del Norte, la lucha de las tropas japonesas contra los guerrilleros ha tomado el carácter de combates regulares. El terror sin cuartel de los conquistadores no hace más que

reforzar el movimiento antijaponés en el seno de la población local.

Las unidades del octavo Ejército popular revolucionario—antiguo Ejército Rojo chino—han sido las ferzas organizadoras de los destacamentos de guerrilleros en la retaguardia de los japoneses. El amplio



movimiento de los guerrilleros se ha desarrollado en el Chan-Si septentrional, en la región de la Gran Muralla, así como en los distritos de Feiping y de Paclin. Fuertes grupos de guerrilleros chinos operan igualmente en el distrito de Hui-Hia, en la provincia de Su-Yuan, así como en la dirección de Tien Tsin-Pu Kou.

La amplitud del frente y la inseguridad de la retaguardia obligan al Japón a enviar nuevas unidades al continente. Más de un millón de japoneses están movilizados (tantos como en la guerra de 1904-1905). Después de medio año de guerra, la agricultura y la industria niponas sufren por la carencia de mano de obra.

LA DESASTROSA SITUACION JAPONESA

Los gastos de guerra aumentan. Según cifras oficiales del Gobierno japonés en septiembre y en octubre, cada día de guerra ha supuesto un gasto de cinco millones de yens al Japón; durante la guerra de 1904-1905, cada día de guerra no había costado más de 3.600.000 yens. A consecuencia de la importación de materias primas, incrementada por el Japón para las otras ramas de la industria, ha descendido considerablemente, lo que condena al marasmo a todas las explotaciones japonesas. Las pequeñas y medias empresas industriales van en decadencia por el hecho de la falta de materias primas, carencia de la mano de obra y elevación de los precios. Al principio de noviembre, del 20 al 30 por 100 de los pequeños y medios establecimientos habían cerrado en el Japón.

Los precios sobre los objetos de amplio consumo en el Japón aumentan, y los salarios de los obreros permanecen estacionarios. Los campesinos sufren por la requisa del ganado, por el reclutamiento para el Ejército de los hombres válidos. Las protestas de los granjeros exigiendo la baja de los arrendamientos son más frecuentes cada día en los pueblos japoneses.

BUEN BALANCE

Este es el balance de medio año de lucha. El pueblo chino se une y organiza política y militarmente. Resiste heroicamente mientras llega—que llegará—la fase de las ofensivas victoriosas. La casta militar imperialista japonesa, contra la que había calculado, tendrá que sostener una guerra larga... para terminar viendo el triunfo del pueblo chino, que, como el español, desea, busca y merece su liberación total.



LETRAS

«TRAGEDIAS DE LA RETAGUARDIA»

(ESTAMPAS VIVAS DEL DOLOR DE ESPAÑA)

Por CEIDE L. de DE NEGRI

(Editorial Nuestro Pueblo)

Pocos son, pero sí valiosos, los libros que se han hecho eco del dramatismo y del dolor de España en esta hora angustiosa de la guerra. Entre ellos, como un destello de la gran tragedia española y una acusación a la barbarie del fascismo, está el libro de la esposa del que fué embajador de Méjico en nuestra patria, Ramón P. De Negri, el compañero que trajo el mensaje de aliento y solidaridad de uno de los pueblos progresivos y libres de Hispanoamérica.

Ceide L. de De Negri ha compuesto un libro admirable, verídico y emotivo. No sabemos quién se beneficia más con estas páginas, si la literatura, la historia, o la causa por la que el pueblo español empuña las armas. Pero «Tragedias de la retaguardia» es una obra vigorosa, donde a través de la cáscara de un estilo femenino—pasional y sensitivo—hay una verdad honda que sirve al presente y servirá al porvenir; una verdad plena que hoy brilla en estas páginas tan maravillosamente concebidas, y que mañana nutrirán la Historia con su rotunda realidad.

No se pueden leer los relatos de Ceide L. de De Negri de una sola vez, no obstante su brevedad. Cada relato deja una impresión amarga y medrosa en el alma, un hálito de terror y encogimiento que nos obliga a soltar el libro. ¿Es ésta la Humanidad progresiva y civilizada?, nos preguntamos. Pero Europa, la vieja Europa archirefinada, que ha llevado la cultura a las cinco partes del globo, ¿no se sobrecoge de vergüenza asistiendo impasible a estos horrores? La vieja Europa ha hecho tanto por levantar la civilización como por hundirla. Frente a los ideales de superación y de progreso están los viejos y carcomidos egoísmos, las lacras del capitalismo, la explotación del hombre por el hombre y el complicado armazón que la sustenta, y que se vendría abajo irremisiblemente si al progreso y a la cultura no se le atajara en su marcha decidida.

Por eso se bombardean criminalmente ciudades indefensas; por eso se fusilan con tanta crueldad obreros y mujeres; por eso se lanza contra los defensores de un ideal y de un pueblo a salvajes rifeños y se empapa de sangre el suelo de un país heroico. No hay que acudir a Nietzsche para buscar el origen y la justificación de un régimen de oprobio y tiranía. El fascismo no se justifica en los filósofos. ¿Queréis saber lo que es el fascismo? Las angustias y dolores que desfilan por las páginas del libro de Ceide L. de De Negri: crímenes, bombardeos, fusilamientos, hordas de rifeños...

En «Tragedias de la retaguardia» está el martirologio de Galicia y de Andalucía, los asesinatos a mano airada por motivos fútiles, la conquista de los pueblos que tienen que rendirse a pesar de la resistencia heroica de sus moradores: campesinos denodados que se defienden con escopetas. El odio de los bárbaros se ha desatado; el feudalismo ha surgido de sus cubiles, de sus antros tenebrosos a la luz, para azotar con el terror a un pueblo. Toda la tragedia de esta raza de escorpiones, que vive soterrada, ajena a las ansias generales de

superación, pugnando por mantener a toda costa la explotación y la tiranía capitalistas, está en el falangista bárbaro del relato de Ceide L. de De Negri, que mata de una patada a una niña porque ha envuelto su muñeca con los restos destrozados de una bandera roja.

Para que puedan juzgar los lectores por sí mismos de la emotividad de estas páginas, voy a transcribir íntegro uno de los breves relatos del libro de Ceide L. de De Negri:

«Tremendo pánico cundió en San Roque aquella noche trágica de la llegada de los moros.

De aspecto repulsivo, embriagados y azuzados por los fascistas, se lanzaron por las calles, enloquecidos por tanta promesa..., dando aullidos de fieras en celo...

Entraron en todas las casas; atropellándolo todo violaban a las mocitas..., obligaban a ceder sus lujurias a las casadas jóvenes...

Después, desaparecían entre risas e insultos, llevándose las ropas, los muebles, las gallinas, los cerdos...

Así, en loco frenesí, llegaron a la «Tunara», barrio de pescadores.

Una de las primeras casas asaltadas fué la del infeliz Carlos Romayal. Iban en busca de dinero. De pronto, del interior salió una joven de singular belleza; era Dolores, mujer del pescador.

Temerosa de que algo ocurriera a su marido, corrió hacia él. Uno de los oficiales moros se acercó a la muchacha, la contempló con expresión de sátiro, y luego, en presencia del marido, cometió brutal atentado. Siete moros más atropellaron a la joven esposa del pescador.

Otros grupos, en loca orgia, irrumpieron en un comercio, obligando a su dueño a presenciar la violación de sus dos hijitas, la menor de diez años...

Hubo mujeres en San Roque que pagaron con la vida su resistencia...

Hoy, aquellas infamias comienzan a dar fruto. En las Casas de Maternidad de Victoria veinte de aquellas mujeres ultrajadas con la complacencia morbosa de los falangistas y que lograron huir, han dado a luz niños negros, testimonio innegable de quienes realizaron el atropello...

Más de cincuenta solteras y casadas serán madres de un momento a otro, y todas saben que lo que se mueve en sus entrañas es sangre de infamia.

Algunas infelices abreviaron su tormento suicidándose a los primeros síntomas de maternidad...

Otras viven su intenso drama y han hecho renunciamento del amor puro que iluminó muchas horas de sus vidas...

Nada más sugestivo que este libro. Ceide L. de De Negri hace el retrato más justo y exacto del peor de los fascismos: del fascismo de las clases reaccionarias de España, que, sobre el de los otros países, lleva la ventaja de estar amasado con la traición y la venta descarada de nuestro suelo.

ROGER DE FLOR

Ayuntamiento de Madrid

Los países amigos de España:

MEJICO

En Norteamérica, por consiguiente, tenemos a los Estados Unidos, cuyas gentes, costumbres, idioma, etc., recuerdan a Inglaterra; y Méjico, que por las mismas razones se parece a España.

Cuando los españoles llegaron a Méjico encontraron a los indios adornados con pulseras, brazaletes y otras muchas cosas de plata, que llenaban sus caras y sus trajes. Ello les demostró que allí tenía que haber una enorme cantidad de ese metal, y aunque su propósito al conquistar América era buscar el oro, no era cosa de despreciar la plata, que se ofrecía en tal cantidad. Al efecto, buscaron los filones y dieron con numerosas y ricas minas, tan abundantes que todavía hoy, después de más de cuatrocientos años de la llegada de los españoles, las minas de Méjico y las de los Estados Unidos dan la mayor parte de la plata que se consume en el mundo. Esas magníficas minas se hallan en una cadena de montañas que en los Estados Unidos reciben el nombre de Montes Rocosos y en Méjico Sierra Madre.

En Sierra Madre, en un hondo y hermoso valle, se encuentra la capital de Méjico, que lleva este mismo nombre. La ciudad se halla en la zona más sur de la región, donde ya se sienten temperaturas tropicales; pero como a su vez está edificada en el alto de la Sierra y en el interior de un fresco valle, el clima de Méjico es muy agradable y casi igual en todo el año.

Cerca de Méjico se halla el viejo volcán que lleva este nombre tan difícil: Popocatepetl, difícil para nosotros, pero muy fácil y natural para los indios, que con esa palabra quisieron decir «Sierra que humea». Este volcán es muy curioso. Estando tan al Sur y siendo un volcán, a cualquiera se le ocurre pensar que estará abrasando y que nadie se puede acercar a él; y lo que ocurre es al revés: que su pico es tan alto, que casi todo el año tiene nieve alrededor. Para que todavía sea más extraño, no deja de echar humo todo el tiempo, y entre el anillo de nieve que rodea su boca sale una columna de vapores de azufre, que después se recoge sólido en sus laderas. Los indios no temen subir a la boca del volcán, entrar en ella y recoger grandes cantidades de azufre, que se emplea para hacer cerillas, medicinas y otras cosas, constituyendo una riqueza.

En las orillas del golfo de Méjico el clima es ardiente e insano. Nadie vive allí por gusto, sino porque tiene necesidad de negocios. En cambio hay grandes riquezas, como los yacimientos de petróleo, que son lagos de este líquido bajo el suelo. Estos depósitos subterráneos se hallan cerca de la ciudad de Tampico, y tan próximos a las costas que los barcos pueden cargar los tanques acercándose a las orillas. Esos barcos trasladan después el líquido a los demás puntos de América y del mundo, saliendo mucho más barato que si lo hicieran en vagones de ferrocarril. Un barco tanque puede transportar más petróleo que cien vagones del tren.

Los Ejércitos invasores, mercenarios, que vienen a nuestra patria para arrebatárnosla, tienen que encontrar una muralla infranqueable en el pecho de cada combatiente.

Colaboración de las BRIGADAS

Relevo con fiebre GUERRA Y TRABAJO (Verano de 1937)

I

Los combatientes poseemos una palabra mágica. Ella hace que las chabolas rompan su equilibrio interior arrojando de sí botes inverosímiles, verdes botellas, algunas con un ligero tinte de café claro; espejos, todos rotos de un lado o por la mitad; periódicos grandes, pequeños, diarios o de aparición instantánea. Al surgir esa palabra los macutos y las bolsas de costado huyen de su soporte. Las botas, separadas antes una de otra, ya puestas unen los extremos de sus cordones. Los fusiles vuelven a brillar tímidamente limpios del polvo de la trinchera. Hay munición que se derrama con la prisa. Hasta las troneras se llenan de bullicio...

Esta palabra mágica de los combatientes tiene un son pausado: relevo.

Hoy hemos sido relevados. Nuestros hombres sostienen toda una casa improvisada. La trinchera de evacuación se hace interminable con sus curvas y este sol que nos cae encima lleno de ardor. En muchos sitios hay soldados que se paran a llenar la cantimplora amiga o a atar un lazo deshecho en cualquier traspies.

El camino hasta llegar a los camiones, parados como tortugas grises bajo el sol, se acorta poco a poco. A los lados y desbordando las cunetas están las vides ubérrimas. Más allá, los liños de un olivar saltan ligeramente sobre las lomas y los ribazos ocres.

La voz del capitán suena monótonamente: «De prisa», dice, y los soldados afirman la lentitud de su paso, como si la voz de la trinchera en que se ha vivido detuviera los cansados ánimos.

Subimos a los camiones. Dos corresponden a la Sección. Tú, «Tremendo», gran soldado, has anudado a la bayoneta tu pañuelo rojo, de un pálido tono rojizo de sangre seca por la constancia de los aires y el sol, y cuando todo se pone en marcha tu seda simbólica me azota el rostro y me lo cubre, llenándome todo de la imagen de los compañeros ya para siempre amigos de la tierra...

Mientras, los demás gritan unas canciones tristes; son siempre las mismas, como el paisaje que huye y la ferocidad de los bárbaros.

Arturo DE HOYO

Teniente Batallón Ametralladoras.

¡Guerra! ¡Terrible significado! ¿Quién no tiene hoy día que lamentarse dolorosamente de sus horrores? ¿Quién no tiene el alma desgarrada por el luto que a todos abarca?

A pesar de todo, existen vividores, existen vagos, existen infinidad de individuos que, bien porque todavía no tengan nada

Así se formó nuestra infantería

¿Quién de nosotros pensó que aquellas Milicias heterogéneas de nuestras primeras épocas de lucha habrían de pasar a ser Batallones y Brigadas encuadradas dentro de un Ejército regular y disciplinado? Pocos, por no decir nadie. Y, sin embargo, así ha sido.

Esas fuerzas del Ejército, de las que todos estamos orgullosos y en las que vemos nuestra más segura defensa, están nutridas principalmente de aquellos milicianos, hoy soldados, que, contagiados y convencidos de la necesidad de esta medida para el logro de nuestro triunfo, hicieron posible esta transformación.

El hecho más decisivo y nuestro mayor triunfo ha sido éste: la militarización voluntaria de nuestras Milicias para formar un Ejército regular sin perder su condición de popular. Logrado esto, lo demás vino solo. Teníamos moral, heroísmo, espíritu de sacrificio...; nos faltaba disciplina y capacidad, y estas cualidades las han formado nuestras conciencias.

Hechos prácticos de la eficacia de nuestra Infantería los hay en sus dos épocas. Su heroísmo sin control, primero, logró aplastar la traición en muchos sitios, cerrar el paso a los ejércitos extranjeros y seguir peleando por su exterminio, hasta que, logrado el perfecto empleo de este heroísmo, pudieron demostrarle ya en operaciones de gran envergadura: los combates del Jarama, de Guadalajara, de Las Rozas, Quijorna, Belchite.

La Infantería es vivo ejemplo de lo magnífico de nuestro Ejército. En ella están depositadas nuestras esperanzas y a ella confiamos una de las más arduas y abnegadas tareas de nuestra lucha por la consecución de la victoria.

¡Adelante, camaradas! Combatientes de cien batallas, ¡por el triunfo! El recuerdo de nuestros hermanos caídos en la lucha impulsa y acelera nuestras ansias por ganar la batalla final.

que lamentar, bien porque tengan algún hijo, hermano o pariente que desde el frente les envíen dinero para vivir, se hacen el propósito de pasar los días y los meses con este dinero, sin preocuparse que sus esfuerzos, hoy más que nunca, son necesarios para el bienestar del proletariado y el aplastamiento del fascismo. Porque la guerra no sólo a tiros ha de ganarse.

He tenido tiempo de observar, con verdadero disgusto, el poco sacrificio que en esta retaguardia se hace por ganar la guerra. Y antes, cuando el burgués pagaba un salario exiguo, ruinoso, de hambre, trabajábamos horas y horas en esfuerzo agotador, sin la esperanza de una ayuda en situación crítica y ni siquiera de unas frases de afecto; en los actuales instantes, en que el mayor rendimiento—lo mismo en las fábricas que en el campo—es quizá la clave esencial del triunfo, ¿por qué han de darse casos de holganza y de abandono de nuestros deberes?

Ello se explica peor si tenemos en cuenta que en la actualidad todo trabajo está retribuido y que todo esfuerzo que nos imponemos ha de tener un efecto inmediato en nuestro diario vivir, y otro, más lejano, cuando, con seguridad el triunfo final, transcurran nuestros días en un ambiente de paz, de progreso y de libertad, en donde el mayor galardón que pueda ostentar el hombre sea el de llamarse trabajador.

De entre la masa trabajadora es al campesino a quien indudablemente ha de caberle el honor de que sea su esfuerzo sobre la tierra el puntal más sólido de nuestro bienestar. De consiguiente, la hora histórica que vivimos exige decir, camarada campesino, unos momentos de meditación. Si el soldado desdeña hasta la vida, tú debes, cuando menos, desechar el esgoísmo y el interés; de lo contrario, ese esgoísmo y ese interés tuyo de hoy se cambiará en el esgoísmo e interés del «señor» que explotó tu ignorancia y la fomentó en tus hijos. ¿No ansiaste en días no muy lejanos un pedazo de tierra para ti? Hoy que le tienes donado por el Gobierno de la República, ¿serías capaz de dejarlo improductivo, restando pan para tus hermanos, para los heroicos combatientes de las trincheras, simplemente por comodidad o incompreensión? Tu corazón rústico, pero noble y altruista, ha de conducirte por el camino del trabajo afanoso a esa era de paz que ya se vislumbra y que no tardará en llegar tras de la victoria final.

¡Viva el pueblo trabajador! ¡Viva la República!

B. MANJON

A los comisarios, jefes, oficiales, clases y soldados de nuestro Cuerpo de Ejército

Aunque considerando que el periódico FUEGO juega para nuestros combatientes un papel esencial orientándoles y capacitándoles en el carácter de nuestra lucha, así como en su capacidad técnica y combativa, no es menos cierto que éste carece de una información rápida y viva de las trincheras que le permita expresar en todo momento la vida activa, reflejada en toda una serie de hechos de los combatientes, como igual de sus necesidades.

Por y para mejorar en todo cuanto sea necesario lo anteriormente expuesto, la Redacción de FUEGO toma medidas, las cuales, sin la colaboración diaria de los combatientes, no serían eficaces.

Queremos que nuestro semanario no sea un periódico más, lo que será conseguido con la colaboración viva y sencilla de las propias trincheras.

Al igual que necesitamos vuestra colaboración, esperamos opinéis sobre los problemas y tareas que debe tratar FUEGO en su vida semanal.

Ayuntamiento de Madrid





EL EJERCITO POPULAR

Palabras del Presidente de Gobierno

Hemos llegado, señores diputados, en este examen sucinto de la obra de gobierno, a aquel capítulo en el que, no sin razón, puede autorizarse la ufanía que compartimos gozosos con vosotros y, por extensión, con todo el país.

Hemos llegado al capítulo del Ejército. Señor ministro de Defensa Nacional. (Todos los diputados, puestos en pie, tributan prolongados aplausos al compañero Prieto.) Señor ministro de Defensa Nacional: Avéngase a que sea yo, por mi mayor autoridad en la complacencia de todos los miembros del Gobierno, quien ante el Parlamento le exprese el reconocimiento de todos nosotros por el elevadísimo rendimiento que ha sabido obtener de su abnegado trabajo. Cubierto el puesto que nos ha sido asignado, sin que importe el cansancio y la desesperación de adversidades reiteradas, no abandonarlo, ni aun cuando la labor física destruya nuestro equilibrio, es por su justo mérito, que aprécielo el país y juzguelo la Cámara. El Ejército popular, que se asomó tímidamente en La Granja pretendiendo ayudar a Bilbao y volvió, ahora con más éxito, pero todavía con fortuna insuficiente, a hacer acto de presencia en Brunete, buscando conseguir el mismo objeto para Santander. El Ejército popular, repito, hizo una primera demostración cumplida de su existencia en Belchite, y da finalmente vista de su capacidad en Teruel. Nadie tema que en mi entrañable afecto al ministro de Defensa Nacional le atribuya esas victorias, que hacen variar tan sensible y favorablemente el aprecio del mundo por el Ejército de la República. Hace tiempo que me hice operar el defecto de las exageraciones. Esas victorias fueron ganadas—no me lo ha contado nadie, lo vi por mis ojos—por la capacidad combativa de nuestros soldados y por la inteligencia de sus mandos. Ellos las ganaron y a ellos integra la gloria de los triunfos; pero algo, aparte a ellos, silenciosa y calladamente, a través de su la-

bor incansable y tenaz, al ministro de Defensa Nacional.

Eso que no se cita en los partes, esa crítica impecable, pero que lleva en nuestros soldados el aliento, la confianza, el norte arrollador—llamarlo como queráis, pues muchos nombres tiene y todos igualmente imprecisos—, es lo que me obliga a decir en la solemnidad parlamentaria de hoy esta palabra corta: gracias. Y ahora permitidme, señores diputados, que la escamotee ante vuestros propios ojos, por si esa condecoración máxima se decide a absorber el entusiasmo. El Ejército de la República no es una concepción adulta hasta la conquista de Teruel. Nació después de la pérdida absoluta del Norte, es decir, algo más tarde de que los faltos de fe creyeran llegado el momento de arropar a la República, o cuando menos al Gobierno, con paños de funerales. Consignemos que nadie nos ha aventajado en sentimiento por la pérdida del Norte. Vizcaya, Santander, Asturias, son, de nuestra estimativa de gobernantes de la República, piezas clave de la nación. Estaban amenazadas de pérdida cuando se constituyó este Gobierno. Lo estaban después de la pérdida de Irún, que pudo tener lugar porque la no intervención, en sus preludeos, hizo que no pudieran llegar las municiones que les eran necesarias a nuestros luchadores. Se derrumbó Bilbao después de una resistencia ejemplar, y sobrevino una desmoralización pasiva que no pudo extrañarnos en cuanto a las consecuencias. Santander, prólogo de la tragedia de la invasión—jactanciosa proclamación de ello en los diarios italianos y bochornoso agradecimiento de Franco a Mussolini—, que alcanzó a tener un epílogo trágico en Asturias, tierra demasiado cara a todos nosotros para que pensemos en reponernos de su pérdida de otra manera que recuperándola, al igual que aquellas otras porciones de España que están ahora provisionalmente fuera de la autoridad del Gobierno y en las que, sin embargo, en el fondo el ciudadano español no se sien-

te dichoso más que cuando, como en Teruel, son las armas de la República las que prevalecen y se imponen.

Es, sí, después de la pérdida del Norte cuando el Ejército popular consigue su primera victoria rotunda y fuerza la curiosidad respetuosa del mundo aportando por ese solo hecho otra victoria estimable de la que la causa de España se beneficia en el exterior. Lo que nuestra diplomacia no alcanza a conseguir de las cancillerías europeas lo consiguen nuestros soldados, unos soldados que para hacer la guerra han necesitado aprenderlo todo: coger y disparar el fusil, obedecer al mando, distinguir los toques de corneta y hacer guardias... Todo, porque, dentro de lo previsto por su vocación, lo han hecho por la independencia de la patria, por el sacrificio de sus profesiones humildes y cuidando para improvisarse para el Ejército en soldados. Que ponga celo en serlo, a nadie que sepa de nuestras virtudes nacionales le sorprenderá. Por servir a España sirven con idéntico apasionamiento aquel oficial de labores pacíficas y ese otro de ocupación sanitaria, y este otro, y ciento, y doscientos, y mil, que han ganado con arrojo, presencia de ánimo y capacidad de mando los galones que les ha concedido la República. Son así aquellos militantes de entereza característica, de capacidad probada, de solidaridad imperturbable y austeridad e inteligencia clara. No quiero ofender a los mejores; no necesito citar nombres que están en nuestra mente, así como el agradecimiento en nuestro corazón. Los que encuadran el Ejército popular, creación y seguridad de la República, garantía de la independencia de España.

Rindamos, señores diputados, desde aquí a ese Ejército, que es nuestra obra, el de todos, y nuestro orgullo, el homenaje fervoroso por su abnegación y su bravura, mientras el sol de los próximos días bruñe el laurel de quienes tengan la responsabilidad de gobernar, y habrá de serlo para ellos. (Fuertes aplausos.)